

# ORACIONES TRADICIONALES DE LA IGLESIA CATÓLICA POR LOS MORIBUNDOS



**E**s lamentable que muchos buenos y piadosos católicos no conozcan el precioso regalo, en forma de indulgencia plenaria, que nos ofrece la Iglesia a la hora de morir. Ciertamente, son muchos los que por ignorancia - tanto propia como del clero - llegan a morir sin recibir tan piadosa bendición. Este acto, realizado con fe, otorga la indulgencia plenaria a la hora de la muerte a los enfermos. Así pues, todo su dolor, sufrimiento, incomodidades, etc, serán ofrecidas al buen Señor para expiar la culpa de nuestros pecados aún en vida, para así, a la hora de morir, evitar los horribles pero buenos tormentos del muy Santo Purgatorio. Así pues, si se muere en estado de gracia y luego de recibir la Indulgencia Plenaria In Articulo Mortis (que aplica a la hora de morir, y no a la hora en que se realiza la bendición) el alma de ese buen católico será prometida, al igual que el buen ladrón al lado de Cristo en el Calvario.



ivir con Jesús es reinar; morir por Él es vivir. ¡Feliz el que muere al mundo para vivir como Jesús! El que desprecia los halagos y caricias del mundo, y sólo desea ser crucificado en la Cruz para morir con Jesús, es feliz y dichoso, porque resucita con Jesús y con Él vivirá eternamente.

Cuando terminan los tormentos, angustias y dolores de este mundo, comienza otra vida donde no hay sufrimientos, ni tristezas, ni agonías; todo es vida, consuelo, gozo y alegría con Jesús en la gloria.

Cuanto mayores hayan sido los desprecios, sacrificios y penitencias en esta vida mortal, tanto mayores serán los consuelos en el Cielo. “*Morir o padecer por Jesús*” decía Santa Teresa. Alégrate, pues, alma mía, como San Pablo, de ser despreciada en este mundo; abrázate a la Cruz y no temas cárceles, tormentos ni desprecios de tiranos, porque dios, que está contigo, te sacará triunfante y será mayor tu gloria en el Cielo. ¡Oh Jesús mío! con Vos quiero sufrir la Cruz, el Calvario, los desprecios y la muerte para morir con Vos y, junto con Vos, vivir después en la mansiones eternas. Amén.

Antes de orar por el moribundo o agonizante es conveniente saber cuáles son las señales de una muerte inminente y así las personas que le acompañan o sus familiares decidan ayudarle en este difícil y definitivo trance, en el que su alma se separa del cuerpo terreno, material y caduco, para presentarse al juicio personal de Dios en este mismo instante.

## SIGNOS Y SÍNTOMAS QUE INDICAN LA PROXIMIDAD DE LA MUERTE

### 1ª ETAPA: Los primeros síntomas

#### *1. Pérdida del apetito.*

Las necesidades de energía van en declive. La persona puede comenzar a resistir o rechazar las comidas y los líquidos, o aceptar solamente pequeñas cantidades de alimentos blandos (como los cereales). La carne, que es difícil de digerir, será rechazada en primer lugar. Incluso sus alimentos favoritos tienen poco atractivo. Cerca del final de la vida, la persona que muere puede ser físicamente incapaz de tragar. La persona va entrando en una situación similar al coma, de desconexión con el entorno, que le impide relacionarse con él, no existe necesidad de comer y dependiendo del grado de profundización del coma, así será la capacidad de la persona para deglutir.

#### *2. Fatiga y sueño excesivo.*

La persona puede empezar a dormir la mayor parte del día y de noche el metabolismo se ralentiza, con la disminución de los alimentos y el agua se contribuye a la pronta deshidratación, lo que empeora el estado general del paciente y contribuye a la mala respuesta a estímulos externos. No todas las personas que duermen excesivamente se encuentran en situación de agonía, hay muchas patologías que pueden producir este problema, trastornos del sueño, déficits de oxigenación, tratamientos psiquiátricos...

Es importante saber diferenciar una situación de somnolencia relacionada con la muerte a otros tipos de somnolencia.

### ***3. Aumento de la debilidad física.***

Una disminución en la ingesta de alimentos y energía conduce a una menor de energía, incluso para actividades como levantar la cabeza propia, dificultad extrema para mantener la postura sentado, relajación de la musculatura, aparente ausencia de tono muscular.

### ***4. Confusión mental o desorientación.***

Los órganos empiezan a fallar, incluyendo el cerebro. La conciencia de orden superior tiende a cambiar. La persona puede no ser consciente de quien es, o quién más está en la habitación, puede hablar o responder con menos frecuencia, pueden responder a personas que no se encuentran en ese momento ahí, quizá pueda decir cosas sin sentido o confundirse sobre el tiempo.

### ***5. Dificultad para respirar.***

La respiración se vuelve irregular y trabajosa. Un patrón característico llamado de *Cheyne-Stokes* podría ser escuchado: una inhalación ruidosa, en el fondo seguida por una pausa de no respirar (apnea) de entre cinco segundos hasta un minuto, antes de una reanudación fuerte, respiración profunda y de nuevo lentamente un agotamiento. A veces las secreciones excesivas crean fuertes inhalaciones y exhalaciones con fluidos lo que algunos llaman un “estertor de muerte.” Suele ser un signo inequívoco de que la muerte está cercana, en todas las personas que hemos observado la aparición de este tipo de respiración, han terminado falleciendo en unas horas.

### ***6. Aislamiento social.***

Como el cuerpo se apaga, la persona que muere poco a poco puede perder interés en las cercanías. Él o ella pueden dejar de hablar o murmurar algo ininteligible, dejar de responder a las preguntas, o simplemente alejarse. Pocos días antes de retroceder socialmente por última vez, la persona que muere a veces sorprende a sus seres queridos con una explosión inesperada de un comportamiento alerta y atento. Esto puede durar menos de una hora o hasta un día completo.

### ***7. Los cambios en la micción.***

Si entra poco alimento (como la persona pierde el interés en la comida y la bebida) saldrán pocos residuos. La caída de la presión sanguínea, parte del proceso de la muerte, contribuye también a que los riñones se cierren. La concentración de la orina es de color marrón, rojizo o color té. La pérdida de control vesical e intestinal puede ocurrir tarde en el proceso de muerte.

### ***8. Hinchazón en los pies y los tobillos.***

A medida que los riñones son menos capaces de procesar los fluidos corporales, pueden acumularse y ser depositados en las distintas áreas del cuerpo, desde el corazón, en los pies y en especial los tobillos. Estos lugares, y a veces también las manos, la cara o los pies, toman una apariencia hinchada.

### ***9. Manos y pies fríos.***

En las horas o minutos antes de la muerte, la circulación de la sangre se retira de la periferia del cuerpo para ayudar a los órganos vitales. Mientras esto sucede, las extremidades (manos, pies) se van enfriando. Incluso las uñas también pueden parecer más pálidas o azuladas, con la reducción del flujo sanguíneo a las zonas

distales del cuerpo, se aprecia la coloración azulada en dedos de la mano y pies y nariz (cianosis de las zonas acras o acrocianosis).

### **10. Venas moteadas.**

La piel que había sido uniformemente pálida o ceniza desarrolla un patrón distintivo de manchas de color púrpura / rojo / azul como uno de los últimos síntomas de que la muerte se acerca. Este es el resultado de la circulación sanguínea reducida. Se puede ver por primera vez en las plantas de los pies.

### **2ª ETAPA: EL desenlace**

1. Cuando falta el pulso o está intermitente o intercadente
2. Cuando sus ojos están hundidos y vidriosos, o más abiertos de lo acostumbrado
3. Cuando se pone la nariz afilada y blanquecina en la extremidad
4. Cuando la respiración se parece al soplo de un fuelle, tiene la respiración anhelosa, intermitente y lánguida.
5. Cuando se pone el rostro pajizo, cárdeno y amoratado
6. Cuando se baña la frente de un sudor frío
7. Cuando se enfrían todas las extremidades
8. Contracción o rechinamiento de dientes
9. Una lágrima que sale por sí misma y el torcer la boca, los ojos y todo el cuerpo.
10. Un débil suspiro o gemido.

**Advertencias:** Cuando el enfermo se halle en alguna de estas últimas señales, entonces el que le asiste sugerirá con fervor y frecuencia, y dirigiendo la voz en tono más alto a la frente del moribundo le rezará las jaculatorias siguientes: los demás parientes y amigos se hincarán de rodillas delante de alguna imagen de María Santísima en el mismo aposento del enfermo o en otro, y rezarán el santo **Rosario** y las **Letanías** de Nuestra Señora. Así podrán ayudar mejor al enfermo que no estando alrededor de la cama llorando, gimiendo y aumentando la pena al pobre moribundo.

En vuestras manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Jesús mío, os encomiendo esta mi alma, que redimisteis con vuestra preciosísima sangre.

Jesús mío, quiero morir profesando vuestra fe; creo cuanto habéis revelado.

Jesús mío, mi amor, yo os amo, me pesa de haberos ofendido.

¡Oh mi Dios, se acerca el momento de veros y poseeros para siempre!

¡Oh, quién siempre os hubiera amado, quién nunca os hubiera ofendido!

¡Oh María, Madre de Dios y Madre mía! Rogad por mí ahora que me hallo en la hora de mi muerte.

Jesús mío, salvadme.

María, Madre mía, amparadme.

San José glorioso, asistidme.

Arcángel San Miguel, socorredme; libradme de los enemigos.

Ángel santo, custodio mío, acompañadme a la presencia de Dios.

Ángeles todos, venid a mi socorro, que me hallo en necesidad de vosotros.

Santos y Santas, auxiliadme y alcanzadme una buena muerte. Amén.

## **OTRAS ORACIONES Y AUXILIOS POR LOS AGONIZANTES**

Señor, *tened piedad de los agonizantes.*

Cristo, *tened piedad de los agonizantes.*

Señor, *tened piedad de los agonizantes*

Dios Padre Celestial, *compadeceos de los agonizantes*

Dios Hijo Redentor del mundo, *tened misericordia de los agonizantes*

Dios Espíritu Santo, *socorred a los agonizantes*

Santa María, Madre de dios, *rogad por los agonizantes*

Santos ángeles y Arcángeles, *rogad por los agonizantes*

Santos Patriarcas y Profetas, *rogad por los agonizantes*

Santos Discípulos el Señor, *rogad por los agonizantes*

Santos Inocentes, *rogad por los agonizantes*

Santos Mártires y Confesores e la Fe, *rogad por los agonizantes*

Santos Sacerdotes y Levitas, *rogad por los agonizantes*

Santos Anacoretas y Religiosos, *rogad por nosotros*

Santas Vírgenes y Viudas, *rogad por nosotros*

Santos y Santas de Dios, *interceded por los agonizantes.*

¡Oh Dios, sedles propicio y perdonadlos, Señor!

De una mala muerte, *libradlos, Señor*

De las penas del infierno, *libradlos, Señor*

Por vuestra muerte y sepultura, *libradlos Señor*

Por vuestra Resurrección y Ascensión, *libradlos, Señor.*

Aunque pecadores, os los suplicamos, *perdonadlos, Señor*

Cordero de Dios, que borráis los pecados del mundo, *sed con ellos misericordioso.*

Cordero de Dios, que borráis los pecados del mundo, *perdonadles sus extravíos.*

Cordero de Dios, que borraís los pecados del mundo, *condonadles las deudas que tienen con vuestra justicia.*

V. / Nosotros elevamos hacia Vos nuestros espíritus y nuestros corazones.

R. / Y confiamos en vuestra misericordia.

### **Oración:**

Os recomendamos, ¡Oh Jesús, esas almas que habéis redimido a costa de vuestra sangre; haced que al salir de este mundo les sean perdonadas las ofensas que han cometido a causa de la humana fragilidad, por vuestra misericordiosa piedad y la aplicación de los méritos de vuestra pasión y muerte! Amén.

## **JACULATORIAS PARA AYUDAR A BIEN MORIR**

Dios mío, creo en Vos, que sois verdad inefable; espero en Vos, que sois misericordia inmensa; amo a Vos, que sois bondad infinita.

¡Oh Dios y Señor mío! ¡Quién siempre os hubiera amado! ¡Quién nunca os hubiera ofendido! Compadeceos de mí, Señor, compadeceros de mí.

Mirad, ¡Oh Padre Eterno!, mirad, no mis pecados, sino la sangre de vuestro Hijo, que os pide misericordia.

Yo os ofrezco, Dios mío a vuestro Santísimo Hijo y mi Redentor Jesucristo, muerto en la cruz, con todo su amor y merecimientos infinitos, en cumplida paga de todos mis pecados y de todas mis culpas.

¡Oh Padre de las misericordias! en vuestras manos encomiendo mi espíritu. Por el amor de Jesús, por su pasión y muerte, habed piedad de mí. ¿Adónde iré ahora sino a Vos, amoroso Jesús mío? ¿Cómo me alejé tanto de vos?

¡Cómo me olvidé de vuestra infinita bondad! Pésame de todo corazón de haberos disgustado tanto; pésame de haber usado tan mal de vuestros beneficios; mas, lleno de arrepentimiento, a Vos acudo, de Vos espero mi eterna salvación.

Jesús, Hijo de Dios vivo, socorred a esta alma que redimisteis con vuestra preciosa sangre.

¡Oh María, Madre de Dios y Madre mía, sed mi abogada! Madre mía, socorred a este miserable pecador. Mostrad ahora, Virgen Santísima, que sois mi Madre, no me abandonéis, dulce Madre mía, verdadero consuelo de los afligidos. Virgen Santísima, rogad al Señor por mí, acogedme bajo vuestra protección. Madre mía, perdido soy si no me protegéis. En Vos confío, Madre mía y Salvadora mía.

¡Oh dulce Jesús! ¡Oh dulce María! no me desamparéis. Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío.

Glorioso Patriarca San José, socorredme en esta hora.

San Miguel Arcángel, príncipe de los ejércitos celestiales, defendedme de mis enemigos.

Santo Ángel de mi Guarda, custodio mío fidelísimo, amparadme.

Ángeles todos, Santos y Santas de mi devoción. Interceded por mí.

¡Oh Virgen María, esperanza mía! Ayudadme, rogad por mí a vuestro Santísimo Hijo.

Jesús, Jesús, Jesús, en vuestras manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.

Jesús, José Y María, en Vos descansa en paz el alma mía.

## **FÓRMULA AD IMPERTIENDAM**

### **Indulgentiam plenarium “In artículo mortis”**

(Ritual Romano, tit VI, cap. 6)

#### **I. ADVERTENCIAS PREVIAS**

1. Cuando se da la bendición apostólica después de la Sagrada Unción o del Santo Viático, se comienza por la oración *Clementissime*, teniendo sin embargo en cuenta la rúbrica nº 4.

La Bendición Apostólica con indulgencia plenaria en el momento de la muerte suele darse después del Sacramento de la Penitencia, de la Eucaristía y de la Extremaunción a aquellos enfermos que la pidieron cuando estaban sanos de espíritu y en plena posesión de sus facultades, o que verosímelmente la hubieran pedido, o que dieron signos de contrición; debe darse a estas mismas personas, incluso si después se encuentran privados del uso de la lengua y de los otros sentidos, o si cayeron en delirio o demencia. En cambio debe negarse absolutamente a los excomulgados, a los impenitentes y a los que mueren manifiestamente en pecado mortal.

2. El Párroco o el Sacerdote que asiste al enfermo, revestido con la sobrepelliz y la estola morada, entra en la habitación donde se encuentra recostado el enfermo y dice: Pax huic dómui, etc. Luego rocía al enfermo, a la habitación y a los presentes con el agua bendita, diciendo la antífona: Aspérge me, etc.

3. Si el enfermo quiere confesarse, escuche su confesión y absuélvalo. Si no pide confesarse, indúzcalo a hacer un buen acto de contrición; si hay tiempo, instrúyalo brevemente sobre la virtud y eficacia de esta bendición; Luego enséñele y exhórtelo a invocar el santísimo nombre de Jesús, al menos en su corazón, a llevar de buen grado las molestias y dolores de la enfermedad en expiación de la vida pasada, y a ofrecerse a Dios, dispuesto a aceptar en adelante todo lo que le plazca, y a morir con paciencia en satisfacción de las penas que ha merecido pecando.

4. Instrucción y preces.

Luego consuélolo con palabras santas, despertando en él una esperanza firme, de que obtendrá, por efecto de la liberalidad divina, la remisión de las penas debidas y la vida eterna: con este fin podrá hablar al enfermo con las palabras siguientes u otras semejantes.

## **II. INSTRUCCIÓN.**

Voy a darte, hermano mío, la Bendición Papal. Es una gracia más que el Señor te concede en tu enfermedad. Es también una demostración del amor y solicitud de la Iglesia por el bien de tu alma.

La Bendición Papal es una bendición extraordinaria, que el Santo Padre hace llegar a los enfermos por intermedio de los Sacerdotes. Por la Bendición Apostólica se perdona toda la pena temporal debida por los pecados. El efecto de esa absolución se aplica en el momento de la muerte, pero el derecho a recibir tan extraordinario beneficio se adquiere desde el momento en que se da la Bendición. En nombre del Papa vengo, pues, a darte este regalo espiritual.

Ofrece a Dios, con toda resignación, los sufrimientos e incomodidades de tu enfermedad, en expiación de tus pecados; entrégate en sus manos para que disponga de ti y de todas tus cosas, inclusive de tu propia vida, como le agradare.

Invoca ahora el nombre de Jesús con todo tu corazón para que te dispongas a ganar esta indulgencia, y continúa repitiendo este nombre de salvación durante toda tu enfermedad.

## **III – PRECES**

Repite interiormente:

**V.** Para que mis sufrimientos y enfermedades sean aceptados en expiación de mis culpas.

**R.** ¡Óyeme, Jesús!

**V.** Para que en todo me conforme con tu voluntad.

**R.** ¡Óyeme Jesús!

**V.** Para que no se pierda en mi alma el mérito de tu pasión

**R.** ¡Óyeme, Jesús!

**V.** Para que me seas propicio en el día del juicio.

**R.** ¡Óyeme, Jesús!

**V.** Para que mi esperanza no desfallezca.

**R.** ¡Óyeme, Jesús!

**V.** Para que no sea confundido eternamente.

**R.** ¡Óyeme, Jesús!

**V.** Para que mi alma alcance la gloria de la compañía. de los santos.

**R.** ¡Óyeme, Jesús!

#### **IV- BREVE ACTO DE CONTRICIÓN.**

¡Jesús, mi Señor y Redentor! Yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón porque con ellos ofendí a un Dios tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar, y confío en que por tu infinita misericordia, me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

#### **V. VERSÍCULOS Y ORACIONES**

**V. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor. V. *Adjutorium nostrum in nómine Dómini.***

**R. Que hizo el cielo y la tierra. R. *Qui fécit caelum et terram.***

**Antífona. No te acuerdes, Señor, de las culpas de tu siervo (sierva) ni tomes venganza de sus pecados.**

*Antíphona. Ne reminiscáris, Dómine, delícta fámuli tui (fámulas tuae): neque vindíctam sumas de peccátis ejus .*

**V Señor, ten piedad de nosotros.**

**R. Señor, ten piedad de nosotros.**

*V Kyrie, eléison.*

*R. Kyrie, eléison.*

**V Cristo, ten piedad de nosotros.**

**R. Cristo, ten piedad de nosotros.**

*V. Christe, eléison,*

*R. Christe, eléison.*

**V Señor, ten piedad de nosotros.**

**R. Señor, ten piedad de nosotros.**

*V Kyrie, eléison.*

*R. Kyrie, eléison.*

***Sacerdote.* Padre Nuestro...**

***Sacerdos.* Pater noster...**

**V Y no nos dejes caer en la tentación.**

**R. Mas líbranos del mal.**

*V Et ne nos indúcas in tentatiónem.*

*R. Sed libera nos a malo.*

**V. Salva a tu siervo (sierva) Señor.**

**R. Dios mío, porque espera en ti.**

*V. Salvum (-am) fac servum tuum (ancíllam tuam)*

*R. Deus meus, sperántem in te.*

**V. Señor, escucha mi oración.**

**R. Y llegue a Ti mi clamor.**

*V. Dómine, exáudi oratiónem meam.*

*R. Et clamor meus ad te véniat.*

**V. El Señor esté con vosotros.**

**R. Y con tu espíritu.**

*V. Dóminis vobíscum.*

*R. Et cum spítitu tuo.*

**V Nuestro auxilio está en el nombre del Señor. *V Adjutórium nostrum in nómine Dómini.***

## **Oremos**

**Clementísimo Señor, Padre misericordioso y Dios de todo consuelo, Tú que no quieres que perezca ninguno de cuantos creen en Ti, conforme a la inmensidad de tu misericordia mira propicio a tu siervo (sierva) N., a quien recomiendan la verdadera fe y la esperanza cristiana. Visítalo (visítala) para que lo (la) salves y concédele benignamente el perdón de todos sus pecados, por los méritos de la pasión y muerte de tu Hijo Jesucristo. Que cuando salga el alma de su cuerpo, encuentre en Ti un**

**Juez indulgente, y que, purificada de toda mancha en la sangre de tu mismo Hijo, merezca pasar a la vida eterna. Por el mismo Cristo Nuestro Señor. R. Amen.**

### **Oremus**

Clementísimus deus, Pater misericordiárum, et Deus totíus consolatiónis, que néminem vísperíre in te creéntem atque sperántem: secúndum multitudinem miseratiónum tuártum réspice propítius fámulum tuúm N. quem (fámulam tuam N. quam) tibi vera fides et spes christiána commendat. Visita eum (eam) in salutari tuo, et per Unigéiti tui passionem et mortem, ómnium ei delictórum suórum remissiónem et véniam cleménte indúlge, ut ejus ánima in hora éxitus sui te júdicem propitiátum invéniat, et in Sángüine ejúdem Filii tui ab omni mácula ablúta, transire ad vitam mereátur perpétuam. Per aúmden Christum Dóminum nostrum.

R./ Amén.

## **VI - CONFESIÓN GENERAL.**

*Se hace la confesión general, que podrá omitirse si ya se ha rezado.*

**Yo, pecador...**

*Confíteor Deo...*

*Hecha la confesión general del modo habitual, en latín o en lengua vulgar, el sacerdote dice en singular:*

**Misereátur tui, etc., Indulgéntiam ... tuórum tríbuat tibi, etc.**

***Sacerdote.* Dios omnipotente tenga misericordia de ti, y, perdonados tus pecados, te lleve a la vida eterna. R. Amén.**

*Sacerdos:* Misereátur tui, omnípotens Deus, et dimíssis peccátis tuis, perdúcat te ad vitam aeternam.  
R. Amén.

**El Señor omnipotente y misericordioso te conceda indulgencia, absolución y remisión de tus pecados. R. Amén.**

*Indulgéntiam, absolutiόnem et remissiónem peccatórum tuórum tríbuat tibi omnípotens et miséricors Dóminus. R. Amén.*

## **VII - BENDICIÓN APOSTÓLICA.**

*Luego, elevando la mano derecha hacia el enfermo, da la Bendición:*

Dóminus noster Jesus Christus, Fílius Dei vivi, qui beáto Petro Apóstolo suo dedit potestátem ligánda, atque sol di, per suam piísimam misericórdiam recípiat confesióem tuam, et restítuat tibi stolam primam, quam in Baptísmate recepísti: et ego facultáte mihi ab Apostólica Sede tribúta, indulgéntiam plenáriam et remisióem ómnium peccatórum tibi concédo. In nómine Patris, et Fílii, † et Spíritus Sancti. R. Amén.

### **VIII. CONCLUSIÓN**

Per sacrosáncta humánae reparatióis mystéria remíttat tibi omnípotens Deus omnes praeséntis et futúrae vitae poenas, paradísi portas apériat, et ad gáudia sempitérna perdúcat. Amén.

Benedícat te omnípotens Deus, Pater et Filius + et Spíritus Sanctus.

R./ Amén.

### **IX. EN LOS CASOS DE CIERTA URGENCIA**

#### ***In casu urgente dicatur:***

Ego, facultáte mihi ab Apostólica Sede tribúta, indulgéntiam plenáriam et remisióem ómnium peccatórum tibi concédo. In nómine Patris, et Fílii + et Spíritus Sancti.

R./ Amén.

Per sacrosáncta, ut supra.

### **X. RÚBRICAS**

*Cuando esta Bendición Apostólica se imparte a varios enfermos a la vez, se dice todo lo anterior una sola vez, cambiando solamente el singular por el plural.*

Quando hujusmodi Benedictio Apostolica pluribus simul infirmis impertitur, omnia dicantur semel, ut supra, singulari tantum numero in pluralem immutato.

*Luego rece el sacerdote las oraciones de la Recomendación del alma con la mayor devoción posible, y exhorte a los familiares y presentes que recen al mismo tiempo por el moribundo.*

**RECOMENDACIÓN DEL ALMA**  
**EN EL ARTÍCULO DE LA MUERTE**

**Oración**

Jesucristo, Hijo de Dios vivo, sea contigo, alma cristiana, y sea medio entre ti y el Eterno Padre, por cuya pasión y soberanos méritos seas perdonada, amparada y libre de estas mortales angustias en que penas, esperando en breve dejar el corruptible cuerpo mortal, llamada de Dios a juicio a dar cuenta de todos los bienes y males, y recibir el premio de la gloria por la gracia del Señor.

La sacratísima Virgen María, concebida sin pecado original, sea tu abogada y consiga de Dios esfuerzo y aumento de esperanza con todos los ángeles y santos, y aparte de ti toda mala visión y toda peligrosa tentación y no te deje hasta tenerte consigo en la gloria.

Aquel verdadero Dios, que es fuente de misericordia, sea contigo; Él te conforte y te consuele. Él te ampare y te alumbre y te guíe en este tenebroso camino, y te lleve por el ministerio de sus santos ángeles, y te libre de esta agonía, y de tus penas y pecados, por misericordia infinita.

El Señor que te crió te dé entero sentido para que llores con firmeza y mande echar de este lugar todo espíritu maligno y tentador, y toda tristeza y mala tentación. Los santos ángeles estén aquí contigo hasta ponerte en la gloria. Y cuando la voluntad del Señor fuer saca tu alma de esta pena y a ti de esta agonía y carga para juzgarte, vayas de este mundo con remisión de todos tus pecados, llena de gozo.

**RECOMENDACIÓN DEL ALMA**

**Según el Ritual Romano**

**LETANÍA DE LOS AGONIZANTES**

*Cuando la persona esté agonizando se dice:*

Señor, *ten piedad de nosotros.*

Jesucristo, *ten piedad de nosotros.*

Señor, *ten piedad de nosotros.*

Santa María, *ruega por el (por ella)* <sup>(1)</sup>

Santos Ángeles y Arcángeles, *rogad... por el (por ella).*

San Abel, *ruega por...*

Coro de los Justos, *rogad por...*

San Abraham, *ruega por...*

San Juan Bautista, *ruega por...*

San José, *ruega por....*

Santos Patriarcas y Profetas, *rogad por...*  
San Pedro, *ruega por...*  
San Pablo, *ruega por...*  
San Andrés, *ruega por...*  
San Juan, *ruega por...*  
Santos Apóstoles y Evangelistas, *rogad por...*  
Santos Discípulos del Señor, *rogad por...*  
Santos Inocentes, *rogad por...*  
San Esteban, *ruega por...*  
San Lorenzo, *ruega por...*  
Santos Mártires, *rogad por...*  
San Silvestre, *ruega por...*  
San Gregorio, *ruega por...*  
San Agustín, *ruega por...*  
Santos Pontífices y Confesores, *rogad por...*  
San Benito, *ruega por...*  
San Francisco, *ruega por...*  
San Camilo, *ruega por...*  
San Juan de Dios, *ruega por...*  
Santos Monjes y Ermitaños, *rogad por...*  
Santa María Magdalena, *ruega por...*  
Santa Lucía, *ruega por...*  
Santas Vírgenes y Viudas, *rogad por...*  
Santos y Santas de Dios, *intercedes por él (por ella)*  
Sele propicio, *perdónale (la), Señor*  
De tu ira, *líbrale...*  
Del peligro de la muerte, *líbrale...*  
De muerte mala, *líbrale...*  
De las penas del infierno, *líbrale...*  
De todo mal, *líbrale...*  
Del poder del demonio, *líbrale...*  
Por tu Natividad, *líbrale...*  
Por tu Cruz y Pasión, *líbrale...*  
Por tu muerte y sepultura, *líbrale...*  
Por tu gloriosa Resurrección, *líbrale...*  
Por tu admirable Ascensión, *líbrale...*

Por la gracia del Espíritu Consolador, líbrale...

En el día del juicio, *líbrale*...

Los pecadores te rogamos, *óyenos*.

Que le (o la) perdones, te rogamos, *óyenos*.

Señor, *ten misericordia de nosotros*.

Jesucristo, *ten misericordia de nosotros*.

Señor, *ten misericordia de nosotros*.

(1) Si se rezan por una moribunda, se reemplazan con las palabras “ella, sierva, hermana”, la de “él, siervo, hermano”.

### Oración

¡Alma cristiana!, Sal de este mundo en nombre de Dios Padre Todopoderoso, que te creó;

En nombre de Jesucristo Hijo de Dios vivo, que padeció por ti;

En nombre del Espíritu Santo, que en ti se infundió;

En nombre de la gloriosa y santa Virgen María, Madre de Dios;

En nombre del bienaventurado José, ínclito Esposo de la misma Virgen;

En nombre de los Ángeles y Arcángeles;

En nombre de los Tronos y Dominaciones;

En nombre de los Principados y Potestades;

En el de los Querubines y Serafines;

En el de los Patriarcas y Profetas;

En el de los santos Apóstoles y Evangelistas;

En el de los santos Mártires y Confesores;

En el de los santos Monjes y Ermitaños;

En nombre de las santas Vírgenes y de todos los Santos y Santas de Dios.

Sea hoy en paz tu descanso y tu habitación en la Jerusalén celestial.

Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

### Oración

Dios misericordioso, Dios clemente y piadoso; Dios, que, según la medida de tu infinita misericordia, perdonas los pecados de los que tienen dolor de haberlos cometido, y les perdonas las culpas y ofensas pasadas, pon los ojos favorables sobre este tu siervo: N. (sobre esta tu sierva: N.), y óyele apacible y

concédele piadoso el perdón de todas sus flaquezas y pecados, pues de todo corazón te lo pide por medio de su confesión humilde. Renueva y repara, Padre piadosísimo, las quiebras y ruinas de esta alma, y los pecados que hizo y contrajo, p por la flaqueza e su carne, o por la astucia o engaño del demonio. Admítela e incorpórala en el cuerpo de tu Iglesia triunfante como miembro vivo e ella, redimida con la sangre preciosa de tu Hijo. Compadécete, Señor, de sus gemidos, muévante a compasión sus sollozos y enternézcante sus lágrimas. Ampara y socórrela a la que no tiene puesta su esperanza sino sólo en tu misericordia, y admítela en tu amistad y gracia. Por Jesucristo Señor Nuestro.

R. / Amén.

### Oración

Encomiéndate a Dios Todopoderoso, hermano mío muy amado (hermana mía muy amada), a quien suplico te ampare y favorezca como a criatura suya, para que, en acabando e pagar con la muerte, la pensión de esta vida, llegues a ver al Soberano Artífice, que de polvo de la tierra te formó. Cuando tu alma saliere del cuerpo te salga a recibir el ejército lúcido de santos ángeles para acompañarte, defenderte y festejarte. El glorioso colegio de santos apóstoles te favorezca, siendo jueces asesores de tu causa. Las triunfadoras legiones de los invencibles mártires te amparen. La nobilísima milicia de los confesores ilustres te acojan en medio, y con la suave fragancia e los lirios y azucenas que traen en las manos, significadoras de la fragante suavidad de sus virtudes, te conforten. Las caras de las santas vírgenes alegres y regocijadas te reciban y agasajen. Toda aquella bienaventurada compañía de celestiales cortesanos, con estrechos abrazos de verdadera amistad, te den entrada en el seno glorioso de los patriarcas. San José, Patrón dulcísimo de los moribundos, te dé una gran esperanza. La Santa Madre de dios, la Virgen María, vuelva sobre ti sus ojos benignos. Mansa, piadosa, apacible se te presente la cara de Nuestro Señor Jesucristo, y Él te dé lugar entre las que para siempre asisten en su presencia. Nunca llegues a experimentar el horror de las tinieblas eternas, ni los estallidos de sus llamas, ni las penas que atormentan a los condenados. Ríndasete el maldito Satanás con toda su cuadrilla, y al pasar por delante de él, acompañado de ángeles, tiemble el miserable y retírese temeroso a las tinieblas lóbregas de su oscura morada. Levántese Dios en tu favor, y desbaratados los enemigos que te aborrecen, huyan de su presencia. Desháganse como el humo en el aire y como la cera en el fuego los rebeldes y malditos demonios, y los justos, alegres y regocijados contigo, siéntense seguramente a la mesa de dios. Confúndanse y retírense afrentados los ejércitos infernales, y los ministros e Satanás no se atrevan a impedir tu camino para el cielo. Líbrete del infierno Cristo, que por ti fue crucificado; líbrete de la muerte eterna Cristo, que por ti dio su vida. Póngate Cristo, Hijo de Dios vivo, en los prados y florestas del Paraíso, que nunca se secan ni marchitan; y reconózcate entre sus ovejas aquel verdadero Pastor. Él te absuelva de todos tus pecados, y te coloque a su mano derecha entre los escogidos y predestinados. Hágate Dios tan dichoso que veas a tu Redentor cara a cara, y que, asistiendo siempre a su presencia, conozcas con bienaventurados ojos la verdad manifiesta de su Divinidad, y en compañía de los cortesanos del cielo, goces de las dulzuras eternas de su contemplación por todos los siglos de los siglos.

R. / Amén.

### Oración

Perdónala Señor, y ten misericordia de ella, como perdonaste a Magdalena, pública pecadora; a Mateo, publicano; a Pedro, que te negó; a Pablo, que te persiguió; al ladrón, que toda su vida gasto en robar, y a otros muchos que, de grandes pecadores los hiciste ilustres santos.

R./ Amén.

## Oración

Recibe, Señor, el alma de tu siervo: N, (de tu sierva: N) en el lugar de la salud eterna que sólo de tu misericordia puede esperar.

R./ Amén

Líbrala, Señor, de todos los peligros del infierno y de todos los lazos de sus penas y de las demás tribulaciones que en esta hora se le pueden ofrecer.

R./ Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Enoc y a Elías, de la muerte universal del mundo.

R./ Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Noé, de las aguas del diluvio.

R./Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Abrahán, de los caldeos.

R./Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Job, de sus trabajos y calamidades.

R./Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Isaac, el sacrificio y de las manos y cuchillo de su padre Abrahán.

R./ Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Lot, de Sodoma y de sus llamas.

R./ Amén

Líbrala, Señor, como libraste a Moisés, de las manos del Faraón, rey de Egipto.

R./ Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Daniel, en el foso de los leones.

R./ Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a los tres jóvenes, del horno de Babilonia y de las manos de aquel malvado rey.

R./ Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a Susana, del falso testimonio.

R./ Amén.

Líbrala, Señor, como libraste a David, de las manos del rey Saúl y del gigante Goliat.

R./ Amén.

Líbrala, Señor como libraste a San Pedro y a San Pablo, de las cárceles y prisiones.

R./ Amén.

Y como libraste a Santa Tecla, virgen y mártir gloriosísima, de tres atrocísimos tormentos, así, Señor, libra el alma de este tu siervo ( de ésta tu sierva), y haz que goce de Ti y contigo de los bienes espirituales.

R./Amén.

## Oración

Señor mío Jesucristo, Salvador del mundo, te recomendamos el alma de éste su siervo (de ésta tu sierva), y te pedimos y suplicamos que, pues descendiste del cielo a la tierra por amor de ella, movido de tu gran misericordia, no te desdeñes de ponerla y colocarla en el seno de los Patriarcas. Reconoce, Señor, ésta tu criatura que recibió su ser, no de dioses ajenos, sino de Ti sólo, que eres de Dios vivo y verdadero, sin que haya otro que merezca este nombre más que Tú, Dios Uno y Trino, Señor y Padre de todo lo existente.

Alegra Señor y Padre, esta alma con tu vista, sin acordarte de sus maldades pasadas, ni de las embriagueces y pasiones que despertó en ella el espíritu y ardor de sus desordenados apetitos; porque, aunque haya pecado, no negó ni al Padre, ni al Hijo, ni al Espíritu Santo, sino que lo creyó como Dios Trino y Uno, y tuvo celo e su honra, y le adoró y reverenció firmemente como a Creador suyo y de todas las cosas.

## Oración

Suplicándote, Señor, que no traigas a tu memoria los delitos e ignorancia de la juventud de este tu siervo (de esta tu sierva), sino pon los ojos en sola tu clemencia y misericordia, y acuérdate de él (ella) para darle parte de la luz inaccesible de tu claridad.

Ábransele los cielos y muéstrensele los ángeles alegres y risueños, y Tu Señor, admítele en tu reino. Recíbale con agrado San Miguel Arcángel, que mereció ser capitán general y príncipe de la milicia celestial. Sálganle a recibir los Santos Ángeles de Dios, y llévenlo a aquella santa ciudad de la celestial Jerusalén. Dele libre la entrada el bienaventurado San Pedro Apóstol, a quien fueron confiadas las llaves del reino celestial. Ayúdele San Pablo, que mereció ser vaso precioso del Señor. Interceda por él San Juan Evangelista, el favorecido, amado y valido del Príncipe dela gloria, a quien se manifestaron los secretos celestiales. Rueguen por él todos los demás Apóstoles, a quienes dio el Señor potestad para condenar y absolver.

Sean sus abogados todos los santos y escogidos de dios que en este mundo padecieron tormentos por Jesucristo, para que, libre este vuestro siervo (sierva) dela cárcel el cuerpo, merezco llegar a la gloria del cielo por los merecimientos de Nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos.

R./ Amén.

## Oración

Clementísima Virgen María, Madre de Dios, piadosísima Consoladora de los afligidos, recomienda a tu Hijo el alma de tu siervo: N. (sierva: N.), para que por tu materna intervención no tema los terrores dela muerte, sino que llegue alegre en tu compañía a la mansión deseada de la patria celestial.

R./ Amén.

## Oración

Oh bienaventurado San José, Patrón de los moribundos, a cuya muerte asistieron vigilantes Jesús y María, a Ti acudo y Te recomiendo encarecidamente el alma de tu siervo: N. (sierva: N.), que se halla en la última lucha, para que con tu protección se vea libre de las insidias del demonio y de la muerte perpetua y merezca llegar a los gozos eternos.

R./ Amén.

## ASPIRACIONES PARA LOS ÚLTIMOS INSTANTES DE UN MORIBUNDO

Un sacerdote u otra persona si no puede hacerlo el moribundo, dirá:

Jesús, Jesús, Jesús.

¡Señor! En tus manos encomiendo mi espíritu

Señor mío Jesucristo, recibe mi espíritu.

Santa María, ruega por mí.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, protégeme del enemigo y recíbeme en la hora de la muerte.

San José, ruega por mí.

San José, con tu Esposa la bienaventurada Virgen, ábreme el seno de la divina misericordia.

Jesús, María y José, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, María y José asistidme en mi última agonía.

Jesús, María y José, con vosotros duerma y descanse en paz.

Repítanse estas aspiraciones y jaculatorias hasta que expire el moribundo, y muerto ya, se dirá el siguiente  
Responsorio:

### Responsorio por el difunto (a)

R. / Venid, Santos de Dios; salid a su encuentro, Ángeles del Señor. \*Recibid su alma\* Ofrecedla en la presencia del Altísimo.

V./ Recíbate Jesucristo, que te ha llamado, y condúzcante los Ángeles al seno de Abraham.

R./ Recibid su alma. \*Ofrecedla en la presencia del Altísimo\*

V./ Dadle, Señor, el descanso eterno, y amanezca para él (ella) un día de eterna claridad. \*Ofrecedla en la presencia del Altísimo.

R./ Señor, ten piedad de nosotros, Jesucristo, ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.  
Padrenuestro, etc.

V./ Y no nos dejes caer en la tentación.

R./ Mas líbranos del mal

V./ Dadle, Señor el descanso eterno.

R./ Y amanezca para él un día de eterna claridad.

V./ De las puertas del infierno.

R./ Alejad, Señor, su alma.

V./ Descanse en paz-

R./ Amén

V./ Escuchad, Señor mi oración.

R./ Y mi plegaria llegue hasta Vos.

V./ El Señor sea con vosotros.

R./ Y con tu espíritu.

**Oremos:** Os encomendamos Señor, el alma de vuestro siervo N. (de vuestra sierva N), y, puesto que ha muerto para el siglo, haced que viva para vos; y por vuestra infinita bondad y misericordia, perdonadle los pecados que cometió por su fragilidad mientras vivió en este mundo. Por Jesucristo Nuestro Señor.

## **INDULGENCIA PLENARIA**

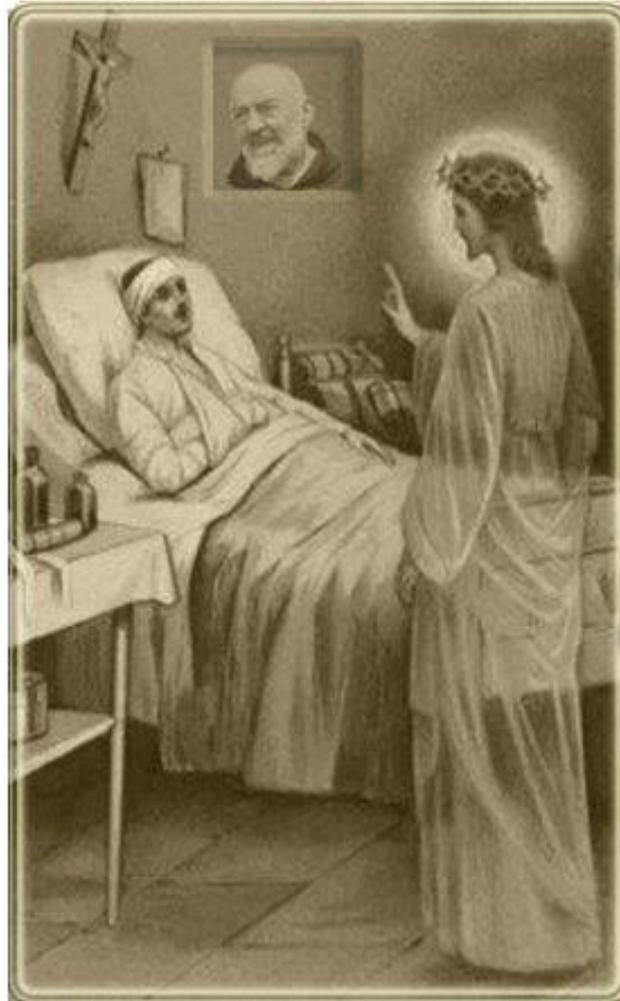
### **Para la hora de la muerte**

Como a muchos sorprende la muerte sin darles tiempo para ganar indulgencias, el Papa San Pío X ha concedido una plenaria para el artículo de la muerte a todos aquellos que una vez en su vida, en un día a elección, después de confesar y comulgar, hubiesen hecho con verdadero espíritu de caridad el siguiente acto de aceptación, o con otra fórmula semejante.

*¡Señor, Dios mío!: Desde este momento acepto de buena voluntad, como venida de tus manos cualquier género de muerte que te plazca enviarme, con todas sus angustias, penas y dolores. No me prives del conocimiento ni de los Santos Sacramentos y auxilios espirituales. Comprendo que se acerca el último momento de mi vida y es hora de despedirme del mundo, de mis hermanos, parientes y amigos; pero quiero Dios mío, morir conociéndote y amándote, invocando tu dulcísimo Nombre con el de Jesús, María y José. Amén.*

*Indulgencia de 7 años. Plenaria con las condiciones acostumbradas, en el artículo de la muerte, si se ha rezado una vez por lo menos en vida.*

## SÚPLICAS DE UN MORIBUDO QUE SE ENCUENTRA CONSCIENTE



Tened misericordia de mí, Señor, porque me faltan ya las fuerzas; dadme la salud interior porque el vigor de mi espíritu está turbado y enflaquecido.

Bien veis, Señor, lo afligida que está mi alma. No tardéis en socorrer a vuestro siervo.

Señor, no queráis reprenderme con el ardor de vuestro justísimo enojo, ni castigarme con ira y con furor. Acordaos de nuestra misericordia infinita y tened piedad de mí.

Señor, Vos sois el ofendido, pero sois Padre; mis culpas me causan horror, pero vuestras misericordias me alientan. Vos veis, Señor, el peso que me oprime: dolor del cuerpo, angustias del alma, trabajos por todas partes. Dadme, Señor, paciencia para sufrirlos.

Haced Señor, que camine derecho a Vos y venga a unirme con Vos por el camino de la Cruz. Mucho padezco, mi Dios, pero confieso que merezco padecer mucho más. Aumentad, Señor, los dolores, pero aumentad la paciencia.

¡Ay Dios mío! Sedme el camino y el término. Por Vos suspiro; pero no puedo ir a Vos sin Vos. Mi Dios, quisiera tener mil vidas que ofreceros. Vos me pedís ésta que me habéis dado. Yo quisiera que fuera más pura y más digna para ofrecérosla.

Muchos dolores siento, mi dios; pero si os agrada, mayores estoy dispuesto a padecerlos. Esta, es Dios mío, la última prueba que os he de dar de mi amor y del deseo de agradaros.

¡Oh Santísima Virgen, amada Madre mía! Recibid a este hijo vuestro, aunque indigno de este nombre. Socorredme en este trance tan peligroso. No me abandonéis, Madre querida. Defiéndeme de mis enemigos. No sean ellos más poderosos en perderme que Vos en salvarme. Madre e gracia y de misericordia, recibid en vuestros brazos mi alma. ¡Ay de mí si vos no venís en mi socorro! Ahora más que nunca necesito de la gracia de vuestro Santísimo Hijo para salvarme. Mostrad que sois Madre mía. Decid a vuestro Hijo que tenga misericordia de este infeliz pecador. El usó de piedad cuando le ofendía; os pido que le perdone ahora que se arrepiente.

Pequé, Señor, conozco mi iniquidad; conozco que mis pecados exceden en número a las arenas del mar; pero es infinitamente mayor el número de tus misericordias.

**Récese ahora las siguientes oraciones:**

### **Oración a la Santísima Virgen María**

Acordaos, piadosísima Virgen María, que nunca se ha oído en el mundo que alguno recurriese a vuestra protección y fuese desechado. Rogad por todos y rogad también por mí; siendo el mayor pecador de todos, tengo mayor necesidad de vuestro amparo que ningún otro. Socorredme, ayudadme y protegedme en todos los momentos de mi vida. Amén.

Jaculatoria: ¡Oh Virgen Madre de las Vírgenes! Os doy el corazón y el alma mía.

### **Oración a San José**

Acordaos, ¡oh castísimo Esposo de la Virgen María, dulce protector mío San José!, que jamás se ha oído decir que alguno de los que han invocado vuestra protección e implorado vuestro socorro, haya quedado sin consuelo. Animado con esta confianza, vengo a vuestra presencia y me recomiendo fervorosamente a vuestra bondad. ¡Ah! No desatendáis mis súplicas, ¡oh Padre adoptivo de mi Redentor! antes bien acogedlas favorablemente y dignaos socorredme con piedad. Amén.

Jaculatoria: Glorioso protector y abogado mío San José, sed mi amparo y defensa ahora y en la hora de mi muerte.

## SUFRAGIOS CON QUE PUEDEN SER AYUDADAS LAS ALMAS DEL PURGATORIO

**Primeramente**, celebrar o hacer celebrar y oír el santo sacrificio de la Misa, que no es necesario que sea de **Réquiem** para que sirva de sufragio a las almas. Procuren, pues, los reverendos sacerdotes celebrarla con toda devoción, suplicando al Señor que por este medio apague el fuego del purgatorio; los seglares procuren hacerlas celebrar, o a lo menos oírlas devotamente.

Refiérese en el tomo tercero de los Anales de Boverio que nuestro Señor reveló a un religioso capuchino las penas del purgatorio, y mirando afligido las que padecían aquellas benditas almas, vio entrar dos ángeles en aquel estanque de fuego: el uno llevaba un vaso preciosísimo lleno de la sangre de Cristo nuestro Señor, que se había ofrecido en el altar por aquéllas; el otro tenía un hisopo en la mano, con el cual iba tomando de aquella preciosísima sangre e iba rociando a las benditas almas que allí padecían; cuantas recibían alguna gota de aquel divino licor quedaban a punto limpias, puras y más resplandecientes que el sol; indicando con ello el Señor cuán eficaz sea el sacrificio de la Misa para librar de aquellas penas a las almas. Añádase a esto la sagrada Comunión y la recepción de los demás Sacramentos, pues que todos son fuentes perennes de gracia y de salud espiritual.

Lo **Segundo**, la oración, ora sea puramente mental, ora vocal ayudada de la mental: la primera porque además de ser impetratoria, que es propio de toda oración y quiere decir que es hábil y a propósito para alcanzar favores y gracias en beneficio del que la hace y de las personas por quienes se hace, participa también de la razón de obra satisfactoria por la mortificación de estar postrado, doblado y otras penalidades que entienden los que de veras quieren tener este género de mortificación. La segunda, que será más afectuosa cuando fuere más acompañada de la mental, esto es, la intención recta y atención devota a lo que se rece, consiste en rezar el Rosario a la Santísima Virgen, el Oficio de difuntos, los Salmos penitenciales y otra cualquier devoción, con tal que sea aprobada por la Santa Iglesia. El que no entiende los salmos rece el Rosario, porque entendiéndolo lo que reza, tendrá más devoción.

Lo **tercero**, las obras penales, que son satisfactorias, esto es, que son proporcionadas para hacer penitencia y dar satisfacción por nuestras culpas a la Majestad divina. Tales son: el ayuno, limosna, disciplinarse, cilicio, besar la cruz, estarse con la cruz, y todo género de cristiana mortificación. Se advierte, que a los que no pueden ayunar sin ser notados les es muy fácil privarse de este o de aquel bocado regalado, privarse de visitas curiosas o de alguna otra lícita recreación de los sentidos, cosa que nadie o casi nadie advierte y ante Dios es de mucho valor.

Lo **cuarto**, tomar bulas de difuntos para ganar la indulgencias plenarias a ellos concedidas. Son innumerables las que se ganan con la bula de la Cruzada: los cofrades del Rosario y los que profesan la tercera regla del Seráfico Padre San Francisco pueden ganar muchísimas, y todos, recorriendo las estaciones del **Vía Crucis**; también se ganan muchas indulgencias llevando el escapulario del Carmen, por el que son tan asistidas las almas en el sábado; también llevando el cordón de San Francisco o la correa de San Agustín y finalmente, por muchas otras devociones; porque los Sumos Pontífices han sido generosos en conceder indulgencias, porque saben que es el medio más fácil para remediar a los vivos y a los difuntos.

Lo **quinto**, todas las buenas obras, los trabajos, enfermedades, las afrentas sufridas con paciencia, se pueden ofrecer a Dios junto con los méritos de la Pasión de Cristo y Dolores de la Santísima Virgen, en sufragio de aquellas almas que, pudiendo valernos mucho a nosotros, a sí mismas no pueden valerse. Y, por lo tanto agradecidísimas a nuestra misericordia, nos alcanzarán, entre otros favores, que el Señor nos guíe por el camino del cielo, en donde ellas y nosotros descansaremos para siempre. Amén.

### **ACTO HEROICO EN FAVOR DE LAS ALMAS DEL PURGATORIO**

El acto heroico de caridad, llamado también voto de almas, consiste en el ofrecimiento espontáneo que hacemos a la Divina Majestad en favor de las almas del purgatorio, de todas nuestras obras satisfactorias durante la vida y de todos los sufragios que nos pueden ser aplicados después de la muerte. Muchos tienen la práctica laudable de ofrecer estas obras satisfactorias a la Santísima Virgen, para que Ella las aplique a las benditas almas que fueron de su mayor agrado, pero también se le puede suplicar las aplique a aquellas almas porque se tuviere particular interés.

La Iglesia, nuestra Madre, no sólo aprueba este acto heroico, sino que lo enriquece con indulgencias y privilegios, como son: indulgencia **plenaria** todos los días en que comulguen los que tienen hecho este acto heroico, y también todos los lunes por oír la Misa en sufragio de los difuntos, y si no pudieren oír Misa el lunes, vale para la indulgencia la del domingo; se requiere visitar una iglesia y orar a intención del Papa. Además, podrán aplicar a las almas todas las indulgencias, aunque no sean aplicables; que los sacerdotes gozan del altar privilegiado todos los días.